

trar que es una base adecuada para formar dichas creencias

La clave de la argumentación de Alston está en considerar la experiencia religiosa como una práctica epistémica básica, es decir, como aquella práctica que proporciona el acceso básico a un tema. Alston reconoce que es deudor en este punto de algunas observaciones de Thomas Reid y de L. Wittgenstein. A Thomas Reid atribuye la idea de que en el caso de una práctica epistémica básica es imposible una justificación positiva; basta una justificación negativa, es decir, que no haya razones para considerar que no es fiable. De Wittgenstein —con el que, por otra parte, discrepa en muchos puntos— recoge la idea de que las prácticas doxásticas son plurales y, por tanto, también son plurales los modos de justificación de estas prácticas.

El elemento más discutible de la argumentación de Alston es si la experiencia religiosa puede ser considerada como una práctica epistémica básica —que requeriría sólo una justificación débil o negativa— o no lo es —en cuyo caso requeriría razones positivas para confiar en ella—. El gran obstáculo para ello es el hecho de que diferentes personas de diferentes religiones tienen diferentes concepciones de Dios. La pregunta que siempre queda en pie es: ¿Qué experiencia y la de quién proporciona una justificación *prima facie* para las creencias religiosas? No se pueden considerar todas las experiencias religiosas como verdaderas ya que entre lo que afirma un cristiano y un hindú, por ejemplo, existen evidentes contradicciones. La respuesta de Alston a este problema es que, en caso de contradicción, lo mejor es que cada uno continúe participando en la práctica en la que vive esperando que las contradicciones se resuelvan algún día. Sin embargo, consideramos que esta respuesta

es insatisfactoria ya que el creyente no puede asentir con certeza a lo que cree y a la vez mantener una actitud provisional respecto a la justificación de su fe. La existencia de prácticas epistémicas alternativas obliga a realizar una justificación positiva de la práctica a la que una persona se adhiera; no basta una justificación negativa.

La posición defendida por Alston en este libro es cuando menos provocativa y, aunque no carece de dificultades, el autor realiza una importante contribución al tema, que deberá ser tenida en cuenta en adelante por quienes deseen penetrar en el valor epistémico de la experiencia religiosa.

F. Conesa

**M. JAMIE FERREIRA**, *Transforming Vision. Imagination and Will in Kierkegaardian Faith*, Oxford University Press, Oxford 1991, 168 pp., 14 x 22

M. Jamie Ferreira, profesor de filosofía en la universidad de Virginia, ofrece en este libro una interesante exposición del pensamiento de S. Kierkegaard (1813-1855) acerca del inicio de la fe. El autor, que ya estudió el tema de la fe en relación con J. H. Newman, se ocupa en estas páginas de las aportaciones del filósofo danés y ofrece una nueva perspectiva desde la cual interpretar sus escritos.

El estudio de Ferreira tiene como objetivo fundamental poner de relieve la importancia que Kierkegaard atribuye a la imaginación en el paso a la fe o conversión. En efecto, la imaginación, en cuanto facultad que capacita para ver lo universal en lo concreto, tiene un papel relevante no sólo en la decisión moral sino también en la religiosa y en la misma fe. Kierkegaard considera la ima-

ginación —según la exposición de Ferreira— al modo de una escalera (como también lo hace la tradición bona-venturiana), cuya finalidad es realizar la transición desde el mundo de los sentidos al de la razón.

La vinculación entre la imaginación y la fe ofrece una nueva perspectiva de interpretación del *salto*, categoría con la que Kierkegaard caracteriza frecuentemente la conversión. Este salto no habría de ser considerado de modo voluntarista, según Ferreira, sino como una transición (categoría también acentuada por Kierkegaard frente a Hegel). En el inicio de la fe habría, pues, una actividad de la imaginación, la que actúa facilitando la decisión, la síntesis y el compromiso. De acuerdo con ello, el paso a la fe habría de ser entendido como una transición cualitativa (salto) en la que existe continuidad (recuérdese la metáfora de la escalera). Al ser propio de la imaginación vincular lo universal y lo concreto, en su labor existe tanto la continuidad como la discontinuidad (a esto último se referiría Kierkegaard al hablar de la fe como *pasión*) y hay entonces cabida para lo que el filósofo danés califica como *elección paradójica*.

La interpretación que Ferreira ofrece del pensamiento kierkegaardiano es sumamente interesante y sugerente, ya que supone una nueva forma de entender el *salto de la fe* que se aleja de las interpretaciones usuales, a las que tiene en cuenta y critica. Tanto a los estudiosos de este autor como a quienes se interesan por el estudio de la fe, este libro les será de indudable ayuda.

F. Conesa

Paul King JEWETT, *God, Creation, and Revelation. A Neo-Evangelical Theology*,

Eerdmans, Grand Rapids 1991, XIX + 535 pp., 15,2 x 22,8.

En este libro, P. K. Jewett, ofrece una exposición sistemática de las principales doctrinas evangélicas en torno a la revelación y Dios. El autor, profesor de teología sistemática en el Seminario calvinista de Pasadena, califica su teología como *neo-evangélica*. Con ello se refiere a que realiza una exposición de la ortodoxia evangélica, pero teniendo en cuenta la realidad de nuestro tiempo. Es un libro escrito —dice, glosando la conocida expresión— con la Biblia en una mano y el periódico en la otra. La teología de Jewett se inscribe dentro de lo que se conoce como *conservadurismo evangélico*, es decir, la tendencia —especialmente presente en Norteamérica— que sostiene las doctrinas clásicas de la teología Reformada frente a la escuela protestante liberal. Ante la proliferación de teologías en genitivo el autor intenta presentar una sistemática teológica.

En la primera parte del libro se realiza una introducción a la teología, que es concebida como «elaboración del contenido implícito de la confesión que constituye a una persona como cristiana» (p. 7). La segunda parte se ocupa de la Revelación y la Escritura. Es en esta parte donde se manifiestan con más claridad sus divergencias con las doctrina católicas. Por otra parte, Jewett es conocido en el ámbito evangélico por sostener —junto a D. G. Bloesch— que la inerrancia de la Biblia afecta sólo a sus principales afirmaciones teológicas y no a todas las cuestiones de religión y moral.

A continuación presenta su reflexión en torno a Dios, que elabora de la siguiente forma. Primero estudia la naturaleza divina, siempre desde una perspectiva bíblica: Dios como ser personal, como el Santo, como Amor y como